tos de que hemos hablado en la primera parte de esta carta, para consumar en breve por la impiedad y el libertinaje su mas espantosa y absoluta ruina en el órden religioso, y muchas veces tambien en el social.

Hé aquí en breves palabras la historia verdadera y nada exagerada de lo que está pasando en el seno de innumerables familias católicas, en cuanto á la educacion de los hijos, particularmente de los varones, por el olvido casi absoluto de las sábias, cristianas y prudentes reglas que seguian nuestros mayores á este respecto.

¿Y en qué tiempo se presenta y manifiesta este mal, con síntomas mas alarmantes? ¿En qué tiempo? Cuando la impiedad hace entre nosotros los mayores esfuerzos para acabar de descatolizar un pais, cuya civilizacion se debe exclusivamente al catolicismo: un pais cuya sociedad no tiene otras bases ni otras condiciones de ser, que las que hace tres siglos y medio sentó y cimentó felizmente la Iglesia. ¿En qué tiempo? Cuando desatado en todo el mundo el terrible huracan de la revolucion anticristiana arrancaria de

cuajo y barreria, si esto fuera posible, de sobre la tierra, todas las instituciones cristianas, toda enseñanza católica, todas las ideas religiosas y saludables depositadas en el seno de la humanidad en casi dos mil años de cristianismo. ¿En qué tiempo? Cuando las leyes del pais en que vivimos favorecen abiertamente los conatos de esa revolucion anticristiana: cuando cada dia se avanza mas y mas en la ejecucion del nefando proyecto de desterrar de la enseñanza toda idea inspirada por la única religion verdadera: cuando la impiedad hace ya, particularmente en la capital del pais, los mas públicos y solemnes alardes de su triunfo con sus apotéosis de hombres que fueron declaradamente ateos y precisamente por haberlo sido. Tal es la época en que dirigimos esta nuestra palabra á las familias, por misericordia de Dios todavía católicas de nuestra Diócesis. Cualquiera otro remedio que no sea un supremo esfuerzo en favor de la educacion verdaderamente católica de la niñez y de la juventud, es humanamente inútil é ineficaz; y hé aquí la razon de esta carta Pastoral, en que para

cumplir el especial encargo del Supremo Vicario en la tierra de Nuestro Señor Jesucristo, y en fuerza igualmente de nuestros deberes, llamamos la atencion de los padres de familia hácia un mal, en que solo ellos pueden poner remedio, si escuchan con docilidad las enseñanzas de la Religion que profesan, y que con nuestras palabras hemos querido recordarles.

¿Caerá en vano esta semilla en los corazones cristianos de los padres y madres, á quienes nos dirigimos? Temblamos al pensar que así suceda; porque si no se obra, y pronto, la reforma y la enmienda en este particular de la educacion de la niñez y de la juventud, la fé desaparecerá de entre nosotros, no en verdad porque haya de desaparecer de sobre la tierra, pues que, en cuanto á esto son formales y precisas las promesas Divinas, ante las que ninguna fuerza humana ó infernal podrá nunca prevalecer; sino para ir á iluminar y vivificar con su luz y su calor otras naciones y otros pueblos ménos indignos que nosotros de sus celestiales influencias. ¿Os conformais, padres católicos y madres piadosas, con tan terrible espec-

tativa? ¡Oh! No lo creemos ciertamente; porque os conocemos. Hay entre vosotros en verdad muchos tibios, muchos descuidados, muchos negligentes; pero aun conservais todos intacta vuestra fé. Esta fé os salvará, carísimos hijos en Jesucristo. Esta fé hará reinar el órden en vuestras casas, si le prestais vuestra verdadera cooperacion. Esta fé, si le sois fieles, hará todavía mas: salvará al pais por medio de vosotros, y solo por medio de vosotros; porque el mal sobre que os requerimos solo vosotros podeis curarlo. Edúquense la niñez y la juventud de un modo verdaderamente cristiano; y dentro de pocos años, ni tendremos que lamentar la impudencia y el cinismo actuales de la impiedad: ni vosotros al bajar al sepulcro llevareis el desconsuelo de dejar expuestos vuestros hijos al mas grave y espantoso de todos los peligros. Si no haceis en las actuales circunstancias, ese extraordinario esfuerzo que ahora os pedimos, para preservar á vuestros hijos de los estragos de la impiedad, entónces todo se habrá perdido. Ellos continuarán volviéndose descreidos é impíos: el escepti-

sismo y la irreligion ganarán cada dia mayor terreno: el cáncer avanzará con mas prontitud y violencia que hasta aquí; y dentro de muy pocos años, tal vez ántes de que Nos vuestro Obispo y vosotros mismos nuestros amados Diocesanos, bajemos al sepulcro, la fé habrá desaparecido de este ingrato y desgraciado pais, teniendo vosotros padres y madres negligentes y descuidados para con vuestros hijos, que responder ante el Supremo Juez de vivos y muertos, de esa última catástrofe de la patria, que en vuestro arbitrio estuvo impedir ó alejar, aplicandoos al cumplimiento de los mas sagrados deberes, que habiais contraido desde que fuisteis padres.

Con la paternidad y maternidad se os ha investido por el mismo Dios de una autoridad augusta, de una autoridad eminente y sagrada, que en vuestra mano está conservar intacta é ilesa, haciendo de ella el uso que la Religion os prescribe; ó bien prostituirla y arrastrarla en el fango, si en su ejercicio os inspirais no por la palabra indeficiente y eterna de ese Dios infinitamente grande, poderoso y

bueno que os hizo padres, sino por la moda, ó el espíritu de la época, de que la impiedad se vale para haceros olvidar vuestros altos y mas sagrados deberes. En el primer caso, despues de ceñir aquí en la tierra una corona de verdadera gloria, que el mundo mismo en medio de sus criminales delirios y locuras, se ve forzado á respetar, vuestras almas serán inundadas de goces inefables mas allá del sepulcro y para siempre. En el segundo, despues de ser aquí abajo el estropajo y el ludibrio de vuestros perversos hijos, y un objeto de desden y menosprecio para todos los que estén al tanto de vuestra real y positiva imbecilidad, medio encubierta tal vez con falsos oropeles, llegará al fin un dia en que cayendo vuestras almas en manos de una justicia ya entónces inexorable, habreis de pagar si no volveis aquí sobre vuestros pasos, con una miseria é infelicidad eternas, esa pequeñez de espíritu, esa insensatez é imbecilidad presentes, con que abdicando la altísima y augusta autoridad de que estais investidos, la envileceis y deshonrais, no solo á los ojos de la Religion, que siempre ve las

cosas como son en sí, sino aun á los de la misma impiedad, la cual rie y se burla grandemente de vosotros, cuando al arrastraros á su *Babilonia* por medio de la entrega que le haceis de vuestros hijos, os ve afanados todavía en mantener siquiera un pié dentro de la *Jerusalem* del catolicismo.

Que este afan, amados hijos en Jesucristo, sea veraz y cincero; pero no pretendiendo como hasta aquí estar al mismo tiempo en *Babilonia* y en *Jerusalem*, porque semejante bilocacion es una quimera; sino aceptando en su espíritu y en su letra, la enseñanza de la Iglesia, de la que sois hijos por el bautismo, y á la que amais en el fondo de vuestro corazon. No puede haber alianza alguna entre Jesucristo y Belial. O se pertenece por entero en espíritu y de corazon á Jesucristo, no obstante que desgraciadamente se le ofende todos los dias con otros mil géneros de pécados; ó se deja de pertenecerle, desde que por el pecado de infidelidad, no solo se falta al cumplimiento de sus preceptos, sino que se desconfía de su palabra, dando crédito á la de su enemigo.

De este género es la enorme culpa de los padres, que confian á sabiendas la educacion de sus hijos á colegios y establecimientos de enseñanza anticristiana, ó á profesores impíos y descreidos: á este género tambien corresponde la que se comete en no preservar á los hijos de la compañía de gentes irreligiosas ni de lecturas heréticas ó impías; y á este género por último se acerca, la de los padres y madres, que no ignorando la necesidad de una educacion verdadera y sólidamente cristiana en el hogar doméstico, para que los hijos no pierdan su fé cuando crecen; por pereza, por falta de paciencia, ó por espíritu de *moda*, se desentienden en todo, ó en parte, de cumplir tan sagrado deber, dejando á sus hijos expuestos á ser casi siempre segura presa de la irreligion y de la impiedad que los asechan.

Vosotros amais la Religion; de esto nos consta: pero si ese amor no se prueba y manifiesta con una mayor, constante y decidida aplicacion al cumplimiento de los deberes que esa misma Religion os impone respecto de vuestros hijos: de nada servirá que hagais alarde de él, maldi-

ciendo á todas horas la impiedad que todo lo invade, y que por la fuerza trata de imponerse. Ménos palabras, y mas hechos, amados hijos en Jesucristo: pero hechos no del género de aquellos, á que algunos de vosotros propendeis; no hechos del partidario ó revolucionario, que la misma Religion reprueba y condena; sino hechos del hombre formal y sériamente religioso, que obra en silencio, pero con constancia, en reformar y enderezar en el sentido católico su casa y familia, haciendo con esto á la impiedad una guerra mil veces mas eficaz, que la que algunos creen hacerle, victoreando á la Religion en calles y plazas.

Para esto, y precisamente para esto, ha sido la actual visita de la Santísima Vírgen á esta ciudad, en su popular y querida Imágen del Pueblito. La numerosísima concucurrencia de los fieles á las Iglesias en que se celebran los solemnes novenarios, presididos por tan Sagrada y Venerada Imágen, durante el presente Jubileo, no ménos que la afluencia igualmente numerosa á los templos designados para las visitas del mismo Jubileo, nos

llenan de esperanza y de consuelo. Visibles y palpables son ciertamente la sinceridad de fé y el fervor que se notan en esas grandes agrupaciones de los fieles, para honrar é invocar á tan amante, poderosa y tierna Madre; y para ganar y aprovechar la indulgencia plenísima concedida por Nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice.

Pero oidnos, escuchad ántes, muy queridos hijos nuestros, la palabra de vuestro anciano é indigno Obispo. El pensamiento que nos ha güiado al traer á esta ciudad, esa Sagrada Imágen, dulce imán de nuestros corazones, no es otro, que el que os expusimos de palabra en nuestra Santa Iglesia Catedral, al principio del actual Jubileo, y el mismo que expresa la salutacion con que dimos principio á esta nuestra carta Pastoral: esto es, que la Santísima Vírgen, *Madre del Sano Temor, de las Ciencias de la Salud y de la Santa Esperanza*, os alcance, os traiga y os inculque *esa inteligencia* católica, ese *cristiano consejo*, de que tanto habeis menester, particularmente vosotros los padres y madres de familia en las ac-

tuales circunstancias. Muévenos á esto, no solo la necesidad de preservar á vuestros hijos de los amaños, los halagos y los peligros de la impiedad reinante, lo que ciertamente es el motivo principal; sino tambien el palpar ya los síntomas, de que la fé trata de desaparecer de entre nosotros, merced á nuestros estravíos: porque no se os oculta, amados nuestros, que para la conservacion de esta preciosa semilla, en la conducta ordiaria de Dios, es necesario é indispensable el sacerdocio, y habeis de saber, para vuestro gobierno, que los sacerdotes de la Diócesis han quedado reducidos por la guadaña de la muerte al miserable é insignificante número de ochenta y dos, cuya tercera parte está del todo, ó casi del todo inutilizada por las enfermedades. ¿Qué viene á ser tan reducido número de ministros, para una Diócesis, que cuenta mas de doscientos mil fieles, en una extencion de casi mil trescientas leguas cuadradas, cuyas dos terceras partes son de sierra, y sierra escabaosa? Las sagradas filas del verdadero sacerdocio se van pues aclarando de dia en dia por la muerte, y entre tanto, igual-

mente escasean mas y mas las vocaciones para el Santo ministerio, teniendo de esto en gran parte la culpa, no tanto las circunstancias críticas porque ahora pasa la Iglesia, sino el olvido de los padres de familia, de las antiguas y saludables reglas, que generalmente se seguian en la educacion de los hijos.

A esto en verdad se debe, que sean ya muy pocos los jóvenes algo acostumbrados al vencimiento de las propias pasiones, que posean la abegacion necesaria al efecto, y á quienes se haya hecho gustar en buena hora de esas dulzuras de la verdadera devocion y de la piedad, que son como el cimiento de la vocacion Sacerdotal. Porque ¿en donde encontrar esos jóvenes de alguna inteligencia, mortificados, humildes, y que tengan ya tal cual ejercicio en el vencimiento de las pasiones y del propio albedrío, cuando la base general de la educacion en el seno de la mayor parte de las familias, aun católicas, es dejar á los niños y jovencitos á su propia voluntad, sin contrariarla, ó quebrantarla sériamente, como efecto de todo un saludable sistema seguido en su educacion,

mortificando con frecuencia su amor propio, y acostumbrándolos al respeto y obediencia? ¡Ah, queridos hijos en el Señor! fuerza es que dentro de pocos años os quedeis sin sacerdotes, si no retrocedeis, y si no adoptais ese sistema verdaderamente cristiano y católico en la crianza y educacion de vuestros hijos: porque la conciencia del Obispo se resiste y con razon, á cometer en el ejercicio de la mas augusta de sus altas funciones Pontificales, el enorme prevaricato de imponer las manos á jóvenes, de quienes no puede tener racionalmente fundada probabilidad, sobre que habrán de ser ministros dignos de la Iglesia.

De vosotros, pues, padres y madres, depende en lo humano, bajo todos aspectos, la conservacion de la fé en nuestro desgraciado suelo.

¿Y aun continuareis por esa fatal senda, perdiendo para siempre á vuestros hijos y perdiéndoos tambien vosotros con ellos, para toda la eternidad? Mirad que lo que como vuestro Pastor pretendemos de vosotros, no es en modo alguno sobre vuestras fuerzas. Prolijo y constante cui-

dado desde la cuna y durante la niñez, para que vuestros hijos no pierdan su inocencia ántes de tiempo: para que cuando sus almas son todavía como una blanda cera, imprimais en ellas hondamente el gusto y el sabor de la devocion y de la piedad: para reprimir sus caprichos, acostumbrándolos en buena hora al quebrantamiento de la propia voluntad: para no fomentarles el orgullo, aplaudiendo vosotros y haciendo que aplaudan vuestros amigos en su presencia sus primeros adelantos, que bien podeis alentar de otra manera por medio de pequeños premios ú otros estímulos, sin dar lugar á que la lisonja venga á despertar en su espíritu el aprecio exagerado de su propio valer; puesto que esta pasion del orgullo es una de las mas explotadas por la impiedad, en su infame tarea de perder á la juventud: para alejar de su vista y de sus oidos cuanto tiende á pervertirlos, *vigilando con asiduidad* sobre sus compañías, y teniéndolos saludablemente ocupados en el estudio y aprendizage de cosas de provecho: para darles vosotros mejor ejemplo, particularmente los padres; y procurarles buenos

maestros en las primeras letras, sin incomodaros porque los mortifiquen y castiguen; sosteniendo en todo trance con vuestra autoridad la de sus preceptores, y haciendo de modo, que aun en los casos de notorio, evidente é incorregible exceso de éstos, los niños no conozcan que los sacais de aquella escuela por ese motivo, sino que entiendan que de ella se les retira, ó por la distancia, ó por no convenirles la compañía de otros niños díscolos que á ella concurren, ó por la mayor cuota que en ella teneis que pagar, ú otros motivos semejantes: para alejarlos á todo trance, cuando ya ha terminado su instruccion primaria, de los colegios ó establecimientos en que no se cuenta para nada con la Religion, ó en que positivamente se la mira con desden y desprecio: para no ponerlos jamas bajo la direccion de profesores descreidos ó impíos: para impedir que estudien en obras ó en libros anticristianos; y para poner en sus manos con discrecion otros libros y otras obras, que en nada dañan y perjudican á la fé católica en que desde niños los habeis educado, y que ciertamente es el mas

grande, precioso y riquísimo patrimonio, que habeis de tratar de dejarles asegurado para despues de vuestra muerte. Hé aquí, otra vez, en breve compendio, cuanto os pedimos.

Dígnese la Santísima Vírgen, á quien actualmente con tanta devocion honrais ó invocais en su querida imágen del Pueblito, alcanzaros del Señor la gracia de docilitaros á esta nuestra palabra, y la de que la confesion que muchos de vosotros habeis hecho en el presente Jubileo, sea verdaderameute saludable para vuestras almas, datando de ella el principio de una nueva vida, en que entre de preferencia el fiel y constante cumplimiento de vuestros mas estrechos y sagrados deberes de padres cristianos, á fin de que vuestros hijos, no siendo como hasta aquí lo son para muchos, un padron de oprobio y de ignominia, ciñan por el contrario vuestras sienes, por medio de su *fidelidad* y cristiano porte con esa corona inmarcesible de honra y de gloria, con que Dios premia aun desde este mundo, á los padres verdaderamente aplicados al cumplimiento de sus deberes, para admitirlos

despues, y cuando sea tiempo, á la participacion de aquella inefable felicidad, *preparada para los que le temen*, que *ni el ojo vió ni el oido oyó;* y que de lo mas íntimo de su corazon os desea vuestro indigno Obispo, bendiciendoos fervientemente en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

La presente Pastoral será leida en todas las iglesias de esta ciudad y de San Juan del Rio, así como en todas las Parroquias y Vicarías de la Diócesis, en los dos domingos ó dias festivos mas inmediatos á su recepcion: siendo la primera lectura desde el principo hasta el párrafo *exclusive*, que comienza con las palabras, *Mas como Su Santidad;* y la segunda desde dicho párrafo *inclusive* hasta el fin. Se fijará tambien en pliego tendido en las puertas de todos los Templos por el interior.

Dada en nuestra casa Episcopal de Querétaro, á los 5 dias del mes de Agosto de mil ochocientos setenta y nueve.

RAMON, Obispo de Querétaro

Por mandato de S. S. I., *Mateo Borja y Torres*, Oficial mayor.

FE DE ERRATAS.

	DICE.	DEBERÁ LEERSE.
Pág. 6 lín. 3	*famila*	familia.
„ id. „ 14	*jubinibus*	juvenibus.
„ 13 „ 12	*anticristanos*	anticristianos.
„ 14 „ 2	*proporociona*	proporciona.
„ id. „ 19	*una*	uno.
„ 17 „ 2	*santicar*	santificar.
„ id. „ 16	*eseña*	enseña.
„ 23 „ 6	*á dicho*	ha dicho.
„ 27 „ 25	*á sus*	á las.
„ 28 „ 10	*se lo*	se los.
„ 31 „ 10	*reconozcais*	reconoscais.
„ 33 „ 24	*la semilla*	las semillas.
„ 36 „ 16	*hijos*	hijas.
„ 41 „ 24	*Por tanto*	Igualmente.
„ 42 „ 17	*ya en su*	ya su.
„ 47 „ 14	*damestica*	domestica.
„ 50 „ 8	*vitum*	vitium.
„ 55 „ 7	*preocupacion*	precaucion.
„ 59 y 60 lín. última y primera,	*esceptisismo*	*escepticismo.*
Pág. 61 lín. 10	*goces*	gozes.
„ 64 „ 21	*concucurrencia*	concurrencia.
„ 65 „ 10	*antes*	atentos.
„ id. „ 22	*sano*	santo.
„ id. „ id.	*las ciencias*	la ciencia.
„ 66 „ 11	*ordiaria*	ordinaria.
„ 71 lín. 13	*verdaderameute*	verdaderamente
„ 72 lín. 2 y 3	*prepada*	preparada.